

fernando quilodrán*

UN AMIGO INOLVIDABLE

La sorpresa, dolor y estupor, recorrió prestamente las filas de sus amigos, que no eran en exceso pues él siempre fue cuidadoso —celoso, diríamos— de sus dominios, cuando comenzó a circular la noticia de su muerte. Allí, en la Casa del Escritor, nos esperaba para la despedida, y su rostro tenía a go del gesto del capitán caído, derrotado por el tiempo. Capitán, decimos, pero no de uniforme ni gestos torvos, sino señor de un territorio en donde imperaba con su mirada interrogante, y al que servía a través de sus libros, de su prosa o su verso, y de su conversación en la que se mezclaban las expresiones más propias de nuestro campo y las sonoridades que se le habían quedado pegadas para siempre desde su infancia plamontina. Una apreciación crítica de su obra deberá partir de su conocimiento profundo de los hombres, así como del paisaje. Historiador de su tiempo, Enrique Volpe fue a buscar sus modelos en los extremos de la sociedad, allí en donde desplegaron sus existencias esos nombres-límite que constituyen la materia de sus imponentes reconstituciones históricas. Tal es el caso de su novela *Respuesta para un bandidero*. Como respondiendo a una pregunta por su "arte poética", dice en entrevista que le hace su amigo el poeta Lorenzo Peirano para la revista *Pluma y Pincel* (P y P 167): "En las tediosas tardes, o en las noches de Aculeo o Ahué, yo dialogaba con los viejos pa-

triarcas campesinos, o con bandidos, ex bandidos. Tuve una larga comunión con esa gente, una relación de amistad afectiva".

Lamará siempre la atención su magnífica prosa, el uso sabio de un lenguaje que jamás quiso ser criptico, que evitó cualquier rebuscamiento. Era él, un hombre con "cultura en la sangre", para utilizar la soberbia expresión de García Lorca. Y como tal, su predilección fue invariablemente hacia lo que estimaba auténtico y hacia lo que se imponía por su peso vital. Y su vida, su conversación, la intransigencia casi adolescente con que rechazaba todo simulamiento, cualquiera pose y, sobre todo, las mezquindades y las falsedades que descubría con ojo certero ("quizás una cierta dureza en juzgar atrocidades", reconoce en sí mismo), se correspondía plenamente con esa prosa de sus novelas y con las lealtades que cultivó para hacer de la amistad un condimento esencial de la existencia. Y en la amistad fue generoso y reconocedor de las virtudes de sus amigos, a quienes convidó espacios y alentó con sus observaciones de profundo conocimiento, uno de los más eruditos que he conocido, de la literatura chilena, particularmente en sus nombres más olvidados. Buscó siempre lo auténtico, y sin hacerse "teórico" ni encerrar sus dichos en extensos sistemas, exaltó la expresión de lo particular, celebrando en cada escritor como rasgo esencia y virtud.

* Chileno, ensayista y crítico literario. Obras: *Los materiales*, 1972; *De tiempo antiguo y lluvias*, poesía, 1993; *Había una vez un pueblo*, poesía, 1980. Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile.

CAPULLO DE FUEGO, STGO. 200?

Un amigo inolvidable [artículo] Fernando Quilodrán.

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un amigo inolvidable [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa